

Angelina

Sofía Paniagua

Image not found.

Capítulo 1

Ella se movía, de un lado a otro. Como queriendo quitarse algo de encima, no soportando cierto peso. Sin ninguna expresión en el rostro, pero podías ver que se estaba resistiendo a dejar salir una mueca de pesar, desdicha, aguanta eso y más, nadie debe saberlo. Se dijo que era como apretar un botón de reinicio, pero no significó borrar lo vivido. Todavía se encontraban ahí, todas las sombras que la atormentan, no dejándola avanzar, estancándola, encadenando su tobillo, hundiéndola en la profunda oscuridad que ella tiene y llama consiente. Ella baila. Lo hace con tal gracia y elegancia. Es muy buena en ello, no siente temor en demostrar que puede hacerlo, no se da cuenta de tal talento, solo lo hace para variar, para mantenerse ocupada y escapar de su tortuosa realidad. Por más que esta la ataque incluso cuando menos lo espera. Como ahora. No lo ve venir, esta tan absorta en el baile que es una distracción. Manos hacia arriba con delicadeza y abajo. La música inunda sus oídos, golpeándola incesantes veces, la ahoga, trata de conservar la postura. Giro, giro, giro. No mires hacia arriba se reprende. Oprime el estomago y se grita internamente. Las notas decaen, forman una tormenta y la cubren, tapando su corto horizonte. Esta ocurriendo. Dejara que lo ocurrido la afecte, por más que intente, bien sabe que sería un vano intento por frenar lo que esta encima de ella. Busca una salida, pero recuerda que esta sola en esto, que se presenta ante tantos ojos por sí sola, maravillandolos con su destreza, pero lo que ellos no ven es la pelea que ocurre en su interior, cómo es amenazada. Pierna lo más alta posible. No mires al publico. Las notas vuelven a subir. Siente que esta apunto de tropezar, lo detiene y prosigue. Es tarde. Ellas están brotando con ímpetu de sus ojos, cristales cayendo por el escenario sin ser notados por nadie.

Toma pequeños respiros para mantener un orden que no esta presente, es un caos y solo ella puede ver todo. La mueca se instala en su rostro, es dolor. Un dolor tal que te hiela la sangre y eriza la piel. Quemando todo su centro, siendo cruel mientras la llena por completo. Giros. Tiene que mirar un punto en el publico. Lo ve allí, sentado, la está mirando fijamente, como si hubiera descubierto su secreto, lo siente en los huesos, esa mirada de disculpa, pero ¿Por qué? Él puede ver más allá de ella, ver lo que sufre, darse cuenta que es un desorden. Ella no entra en pánico, no se lo tiene permitido, sólo continúa esta vez con la cabeza en alto, enfrentándose a la mirada de aquel muchacho. Con el baile está hablando, contando su historia, pero pocos la entenderán. Ahora solo ve borroso, ya no se detienen, el sonido a su alrededor es ensordecedor, está lastimando con cada angustia, cada movimiento, cada respiro. No obtiene liberación si quiera en el baile, es torturada en cualquier ámbito, no tiene escapatoria de la realidad en la que está estancada, no siente... nada. Lo acepta con desconcierto. Se atrevió a enfrentar su destino, pero no recibió recompensas a cambio, sino, más de lo que tenía merecido. Es inundada

por los picoteos de aves que no se encuentran en su entorno, pero están ahuecando su alma, su corazón sigue latiendo por el miedo. Es un acertijo saber que es lo peor que podría suceder, se siente débil e incapaz de volver a soportar más de eso. La punta de sus dedos duelen por la elevación, los saltos, los arriba y abajo, es su castigo personal que a la vez, en un tiempo remoto, la llenaba de gratificación temporal.

Se deja caer, literalmente, un remolino junto a sus pies. Estos sangran imaginativa mente, están en llamas, quiere consumirla, ella sólo observa, no tendría qué hacer. Sollozos bajos escapan uno detrás del otro, mientras ella agacha su cabeza en agradecimiento a su público por ser pacientes. La sala estalla en aplausos, y se atreve a mirar, todos felices, claro, no entendieron qué trató de explicar, pero está bien. El muchacho aplaude sin ánimos, con una expresión facial muy similar a la lastima, con ansias de saber y servir de ayuda, lo deja pasar. Se cierra el telón muy despacio. Ella vuelve su cabeza hacia abajo una vez más, y siente con cada pedazo de su interior el dolor que se manifiesta, cubriéndola hasta el límite, creando uno nuevo y volviendo a destruirlo. Toma un suspiro para estabilizarse, o al menos intentarlo, es todo.

Claramente estaba destrozada.

Capítulo 2

Lastiman, duelen, raspan. Eso no le está importando ahora, quiere lavarse todo fuera de sí, como si aquello también pudiera lavarla de toda una vida de tormento, como si la ayudara a estar completamente limpias, ella y su esencia. Que ingenua. Se sentía tan... sucia, profanada, ultrajada. Corrompida. No hizo nada para evitar sentirse así, aunque no hubo manera de poder defender su honor por más que hubiera intentado.

Sentada en la tina del baño, tan sola y aislada como esperó que fuera, no hizo más que permanecer por un largo rato allí, con su tortuosa mente. Culpándose a sí misma. Pero, ¿era realmente suya? No lo dudo ni por un instante, hubiese prueba de ello o no.

¿Quién se creía al pensar que huir era una buena opción? Que tonta dejar que ese pensamiento vagara por su cabeza y le diera el impulso a poner el plan en marcha. Mal. Debería haber enumerado las consecuencias de tal acto, fueron más que evidentes pero desistió de retroceder y ahí se encontraba, pagando por su insensatez. Siendo devorada por la vergüenza de lo ocurrido, pero bien sabe que es inútil lamentarse a estas alturas.

Se abraza reconfortándose, ella sabe que merece un castigo, uno propio. Continúa unos minutos más, en el silencio, con frío, temblando, las lagrimas están ardiendo en sus ojos, quemando desde adentro, apretando su cuello para evitar que el aire entre o salga. Cierra sus ojos para no dejar que ellas escapen. Y debería salir y dejar la auto compasión de lado, no lo tiene merecido, ella no merece absolutamente nada. Una vez fuera emplea el proceso de secarse y vestirse. Con el pelo todavía húmedo busca entre sus cosas lo que espera encontrar y utilizarlo sin más. Sigue buscando más adentro de su cajón, esta lo suficientemente escondido para que Sarah no lo encontrara por error si buscara algo allí, aunque duda que hurgue en sus cosas sin su consentimiento. Lo tiene. Su vieja navaja, no la hubiera olvidado jamás en su salida, fue lo primero en entrar en la bolsa. Perfecto. Más que perfecto.

Pasaron segundos, que rápidamente-demasiado rápido- se convirtieron en largos y tediosos minutos. Ella no se detuvo si quiera para tomar aire, estaba ocupada contando, unas perfectas veintitrés, en ambos brazos. Estaban ardiendo, quemando, pero trató de aguantar, nunca lo lograba, pero no se daba alivio, merecía cosas como aquella. Todo fue culpa suya. Suya. Decidió que llegaría hasta ahí por ahora, el dolor la golpeó tan repentinamente con un golpe seco, pero lo esperó; como las olas rompiendo contra las rocas. Los gimoteos empezaron con su habitual

manera de hacerla saltar y presionando el límite de su pecho. Un torrente se precipitó por su rostro, empapando sus sentidos, negando la visión de aquello por segundos, siendo nocivo. Intentó limpiarlas, eso solo termino que una mancha roja en su mejilla derecha, pero no le importó, nada importaba en ese momento, pudo divisar sus brazos, estaban ahí, señalándola, burlándose de su dolor sin emitir palabras, solo estando presentes. Un sollozo ahogado y luego otro salieron a la luz, o bien podría describirse como oscuridad, la cubría por completo, su lugar correspondido, solo estaba la iluminación procedente del baño, nada más. Ella continuó tirada, se aferró a sus rodillas uniéndose en su pecho, bajo su barbilla. Oculta su rostro de... nada. Pero lo hace. El liquido brota aún. Se encargará después. Su diluvio personal no parece tener cierre. Lo dejó ser. Se encuentra sola. Deja salir la angustia, la que sintió cuando no pudo apartar esas manos que se encontraban por donde mirara, dejándola con la sensación de ser indecorosa. Se había sentido incapaz, apartada de su buen juicio, borrada del plano sin voz alguna, no siéndole permitido el acceso a su voluntad para dar voto y denegar cualquier intruso que se saltara su mano tendida en alto. O a sus suplicas.

Despojada del poder sobre ella, sobre decidir. Él siguió de largo en lleno, podía recordar cada agitación y temblor involuntario, pierde. Quiere borrar eso de su mente, pero ¿Cómo? hacia solo unas pocas horas atrás sucedió, no se lo olvidaría jamás, lo apuntaría en su larga lista, con sus antecedentes en el caso. Deseaba que tal lista no existiera. No podría hablar de ello, fue advertida, pero no tendrá las agallas nunca para pensarlo. Sus lamentos se oían por todo el espacio, agradeció estar sola, tener la oportunidad de quejarse con nadie en específico, simplemente sacarlo fuera, aunque la verdad es que quedaba mucho por dentro. Está cayendo, no se encontraba respirando. Rogaba por hallar la salida pronto, su libertad, lucidez venerada, no sería aquel día, ni los siguientes. Trataba de no desearlo con fuerza, lo hacía más improbable. Más imposible.

Se veía desde el otro lado, acurrucada, temiendo romperse, pero la verdad es que ya se encontraba destrozada.

No hubo nada antes de eso. De crearla. Del comienzo. De la pérdida interior. De la roca rompiendo el cristal. De su caída con destino al término. De su infierno. O de la línea numero uno. No hubo nada.

No le encontró el final a la turbulencia. Debe hallar la calma fingida por fracciones. Pero mientras tiene tiempo para aquello se quedó ahí, sosteniendo su peso con peso. Sujetó su mano temiendo separarse en partes. En toda la habitación se escuchaba su repetición, devastadora, fueron minutos, tal vez horas en el mismo estado. Sucumbió al abandono,

tenía una vida entera en la cual escuchará cada parte de sí quebrarse. Eso le desgarraba el alma.

Capítulo 3

Nunca supo cual es su verdadero propósito en el mundo, el baile es quien es, pero sabe que hay más; está segura que no sabrá cómo tomarlo, la asusta. Asusta lo desconocido, para Angelina prácticamente todo. La asustan cosas simples, como escuchar los pasos que se acercan a la puerta de su habitación, desde hace tiempo...

Estando lejos, todavía cree reconocerlos. En su nueva estancia no hay presentes grandes cambios, diferencia marcada, pocas, muy pequeñas tal vez. Sam le da un poco de seguridad, él es amable con ella, al igual que Sarah, si supieran más sobre la verdadera razón de su paradero allí, no durarían en ponerla en un exilio personal. No hay día en el que no se odie por no haber hecho algo, a su madre por no tener la fuerza de voluntad, cordura o al menos algo de amor por Angelina. Lo peor de todo, es que el día en que su mundo comenzó a quebrarse, permanecerá en la memoria de ella hasta el último de sus días.

-Angelina servía la cena, fue una semana exacta después de su cumple años número once. Él había llegado hace hora y media muy molesto. Phil siempre estaba molesto. Su madre continuaba con sus 'cosas', y Angelina con temor de llamarlos y sea un momento inoportuno. No se preocupó por eso, sintieron la comida, oyeron los platos, no lo sabe , pero ellos se encontraban ahora en la mesa. Otra noche como lo de siempre, él se quejaba de lo mal que ella cocina y parecía que su madre se caería de la silla. Nada fuera de lo habitual. Cuando llegó la hora de dormir, el silencio cambió, se sentía más denso y con una sensación de mal estar.

"...recuerdo que todo ocurrió muy rápido. Comenzó con los pasos en el piso de madera haciéndola crujir y, al minuto él estaba sobre mí, immobilizándome, con todo su peso. Su aliento en mi cara, golpeando con cada respiración, estaba ebrio y es cuando menos control tenía de sus movimientos. No le tomó más de dos minutos quitarme la parte baja de mi atuendo para dormir y en encargarse de sus pantalones. Cerré los ojos y ahogué un grito cuando fue tarde, el ardor se me hizo agudo e incomparable. Cada vez que él se movía dolía aún más. Me ardían los ojos por apretarlos demasiado, al abrirlos, lo primero que veo es un cuerpo en la puerta. Mamá. Está quieta, sin moverse, la mirada en su rostro es perdida. Pero en lo profundo yo sé que tiene clara la situación que ocurre delante de sus narices. Divisé odio en su

mirada. Y lo supe. Todo había acabado, y apenas comenzaba..."

-Phil se apresuró a su habitación luego de que terminara, sin inmutarse de que acababa de iniciar un infierno en lugar donde se hallaba la vida de ella. No lloró. No se movió, continuaba doliendo. Dolía más tener en su mente el comportamiento muerto que tuvo aquella mujer. A partir de ese entonces se volvió costumbre para él, tener ese poder sobre Angelina. Si le molestaba cualquiera movimiento en contra para que se detuviera; la golpeaba hasta casi dejarla inconsciente. Durante todos esos años se culpó. Solo ella se encargaba de eso, no tuvo un porqué, pero la mantiene de algún modo cuerda.

"Mamá es lo único que tengo en esta vida, pero la odio, la odio por no amarme como debería, por no cuidar de mí, por no alejarlo cuando tuvo las oportunidades. Estoy segura que nunca me amó, nunca lo dijo, y un día lo dejó en claro cuando en una ocasión me gritó que sigue detestando la decisión de haberme tenido. Que arruiné su vida. Ella arruinó la mía en un favor pagado, supongo"

Capítulo 4

Sentada allí, se permitió recordar, tener pequeñas partes, reminiscencias de su pasado. Su vida antes de la huida. Junto a la mujer que se supone debió haber sido un sustento a lo largo de su vida, pero solo fue un ente, una sombra presente, ausente para la necesidad. Quizá hubiera sido diferente.

No encuentra una razón lo suficientemente válida para llorarla, no la cree merecedora de ello, pero sería ser hipócrita. ¿Quién se creía para decir de lo que uno es merecedor? bastaba con mirarla. Destrozada, no está segura bien porqué, intenta descubrirlo a fondo. Un abismo se abre en su centro, vaciando todo lo que la complementa, dejando nada a su paso. Ahuecando su alma. Es indescriptible la sensación que se forma a base de las lagrimas, del porqué su caída libre. Tal vez lo niega.

Está ahí. Esa sensación abre camino sin su consentimiento, obligándola a saborear la amargura que deja detrás, entre más expandido, más marcas. Podría ser...

Delante, ella se encuentra inmóvil, no a la vista, pero sabe que se encuentra ahí, dentro de esa caja que no la dejará volver a salir, volver a ver la luz. Angelina la observa a través del grosor de la madera. Piensa en el baile. Mirar un punto fijo para mantener el equilibrio al girar. Girar y girar. Si permanece apacible, en silencio y sin emociones a plena vista, tal vez termine más rápido. El abismo continua creciendo en ella, está golpeando sus paredes internas, dirigiendo el mando de su cuerpo, reteniendo la respiración ella prosigue a mirar el punto fijo. Ampliándose, las manchas la llenan, cubren todo excepto sus ojos, le permiten seguir mirando. Necesita de la mano apretada al rededor de la suya de Sam y la calma compartida, y plenitud que desprende Sarah. A unos escasos centímetros se encuentra Phil, la inquieta peor recordarlo. No deja de mirar el punto fijo. Una grieta, luego otra y así sucesivamente se van abriendo dentro de ella. Puede sentir las, oír las como un zumbido, como algo que choca contra el suelo para terminar en mil pedazos. El sonido se acentúa, cada vez son más. Punto fijo. Un ardor se incrementa en sus pupilas, de repente comienza a ver borroso, un poco y después otro más. Se aferra con fuerza al asiento, sus nudillos pasan a estar blancos por la fuerza, desea clavarse las uñas para detener lo que sea que pasa. Pero está claro, que no se lo permite ver. Supo que sucedería en cuanto recibió la noticia, puede que desde entonces haya comenzado pero lo hubiera negado, vuelto la espalda.

Las llaves se abrieron, se muerde el labio para amortiguar ruido alguno, pero es inútil, todo sale fuera, su pecho y su garganta están en llamas. Delante de ella se encuentra su madre. Inmóvil, inerte, sin vida. Solo para esto volvió al lugar de su infierno. Se recrimina una y otra vez,

preguntándose porque habría vuelto. La razón era que la convertía en una despedida de ella, sellar sus destinos, pero también se asoman nuevas maneras de tortura a su mente. Acaba de perder a la única persona que tenía en el mundo. Si antes se sentía sola constantemente, ahora la realidad es que lo está. En un mundo que la presionaba para acabar con todo, que la destituía de su dominio. La desterraba de su propia esencia. Y la dejaba varada en el medio de la nada, en ese momento más literal que antes.

Una mera brecha nació desde ella, le dejó el paso a más de lo que venía reteniendo, por así decirlo: se rindió por un instante. Estaban llenos, sus ojos no parecían poder detener aquel aguacero. Con la mirada de derrota, afligida, Angelina aún miraba el punto fijo. Ese punto donde su madre yacía, y que después estará vacío, llevándose esperanza alguna de ella, robando su razón para querer ver lo que se espera, una espera en vano que no le ve solución, siempre soñaba con que acabe de una vez lo que ejerce presión sobre su espalda. Ella dejó de soñar hace mucho.

Las lagrimas no parecían tener fin. Conocían muy bien la salida, cuesta abajo, por las mejillas, y un recorrido por el mentón para caer hacia una nada desconocida. El dolor tal, indescifrable, hiriente en nuevas formas, primero ante todo, roba su vida para sustituir lo que ella fue. No puede... Es difícil fingir a tal grado, es demasiado para afrontar, quiere escapar otra vez, no como la última, sino más bien metafóricamente. Intentar lo hace complicado, no la deja ver, la tiene con dudas. Cae.

Lleva su mano hacia la boca, pero no logra parar a tiempo el sollozo y este escapa. Le da paso a otros. Es imposible aguantar esto por otro rato, se levanta y sin mirar a nadie a su entorno, ojos curioso, delatores, la observan con detenimiento. La mano dejó su lugar, con la cabeza entre el frente y baja, con mil lagrimas esperando su turno, escapa, corre por el medio del lugar, a la vista de cualquiera que levantara levemente la cabeza, los asientos algo bajos les dan mejor proporción de lo que sucede, entre llantos que la ahogan y agonías que la penetran. Sam y Sarah lo presencian todo, son los primeros en levantarse, van detrás de ella. Angelina corrió deprisa, se siente ajena a lo que está cerca, a lo que se supone es en vida. Recuerda el cuarto a un lado, gira a la izquierda y en la nubosidad distingue la puerta, cualquier iglesia contiene de estas, la abre y en cuanto ocupa el espacio la cierra con seguro. Se precipita en una esquina de la habitación, está vez cae literalmente, se sostiene a sí misma, en un lecho de lagrimas y gritos pensantes de ayuda que no quiere. Desplomada en ese sitio, oye los golpes en la puerta, precisan entrar, servir, no lo necesita, no requiere nada, desea que acabe.